

QUE *ASHLAY* LO PERMITA...

La shaire Tessa entreabrió los labios al percatarse de que estaba en un lugar donde el frío calaba sus entrañas. Trató de ubicarse y llamó su atención una fogata de un extraño color azul. Se preguntó a sí misma cómo diablos había llegado hasta allí. Después de un vistazo rápido se sorprendió al reconocer aquellos enormes árboles.

—*¿Estaba en un bayou¹?* Eso le pareció cuando se fijó en el arroyo, a unos cuantos metros de ella.

Lo último que recordaba era haber estado en su habitación en Ravenview y cómo de pronto una oscuridad la envolvió llevándola hasta ese extraño lugar que no pudo reconocer a simple vista. *¿Estaría sumergida en un sueño?*

Una figura enfundada en un traje blanco emergió de la nada con el rostro cubierto por un elegante velo.

—¿Quién eres? —quiso saber Tessa con un hilo de voz.

—Busca y hallarás, no tenemos más tiempo.

¹ Un **bayou** (de la voz choctaw bayuk, que significa arroyo o río pequeño) es un término geográfico que en Luisiana sirve para designar una masa de agua formada por antiguos brazos y meandros del río Misisipi.

¡Esa voz! ¡Esa voz!

—Querida Tessa, las circunstancias han cambiado, una gran amenaza se cierne sobre nuestras cabezas —advirtió, recitando aquellas palabras.

Se tensó por un momento. *¡Por Ashlay! ¡Era su hermana Cassia!*

Entonces lo entendió todo, estaba inmersa en una proyección astral. Por otra parte, era muy típico de la menor de sus hermanas aparecer de aquella manera.

—Increíble, apareces después de tantos años, sin ninguna clase de explicación y me dices que no tenemos tiempo.

—Entiendo tu desazón, pero es de vital importancia que me escuches y cumplas con el mandato de nuestros ancestros.

—No pretenderás que te escuche, así como si no pasara nada.

—Tienes mi palabra de que te daré todas las explicaciones pertinentes, pero no en este momento, el tiempo está en nuestra contra y debemos evitar una desgracia de grandes dimensiones —le advirtió con semblante serio.

Observó cómo Cassia se quitó el velo con cuidado: ya casi había olvidado aquel hermoso rostro. Mientras, miles de interrogantes se atiborraron en su interior.

¿Qué era eso tan importante que deseaban los ancestros? ¿Por qué Cassia aparecía de esa manera? ¿Dónde estaban sus otras hermanas? ¿De qué desgracia hablaba? ¡Demasiadas preguntas!

Cassia, al verla abatida y como si pudiera leerle los pensamientos le dijo:

—Nuestras hermanas están bien, no elegimos este camino, así lo quisieron ellos y es algo que entenderás a su debido tiempo.

—No has perdido tu habilidad intuitiva —replicó, ironizando al respecto.

Cassia la miró con tristeza, como si meditara en su interior, y le contestó:

—Necesitamos los medallones de la hechicera humana Venus Moonfall y los ancestros aseguran que Jhensen es el único que puede encontrarlos.

—¿Jhensen? —preguntó muy confundida.

—Lo sé, hermana ¿qué te puedo decir? solo te transmito lo que ellos requieren.

—¿Por qué él y no otro? ¿Tiene que ser precisamente él?

—Jhensen estuvo en el círculo de amistades de Venus, la conocía muy bien.

—¿Esa es la urgencia, de veras?

—Tessa, no lo entiendes. ¡Si esos medallones llegan a las manos equivocadas desatarán el caos en los dos mundos! Debemos conseguirlos antes que se activen en la próxima luna de sangre.

—Tres días, contando desde hoy. ¿Y qué pasa si no lo hacemos a tiempo?

—Si no los encuentran antes del tiempo establecido, habrá un sacrificio para que no se activen con el eclipse.

—¿Qué es lo que quieres decir?

—Siete sacrificados ante un altar para anular el poder de los objetos.

—¡Cassia, no voy a permitirlo!

—Hermana, no está en mis manos.

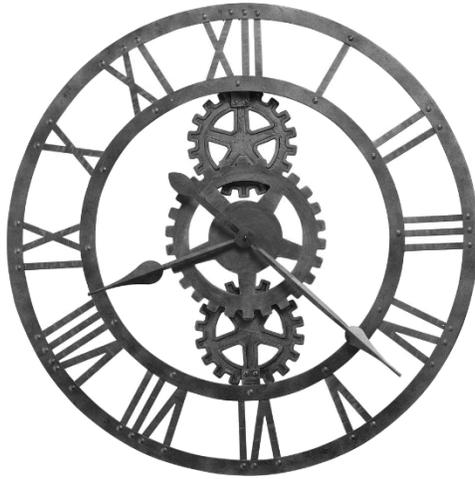
Tessa la conocía demasiado bien, Cassia no permitiría que ninguno de la raza fuera sacrificado, pero entonces se quedó paralizada al encontrar la respuesta.

—No lo permitiré —le dijo, casi con súplica.

—No hay otra salida, sabes cómo funciona nuestra magia.

—Entonces los tendrás y es una promesa —le dijo, sin estar segura.

—Que *Ashlay* lo permita y que estemos vivas para contarlo...



JHENSEN

New Orleans

Era una noche tranquila como tantas otras, la calma empezaba a reinar en su ciudad. Jhensen observaba la impresionante vista desde lo alto del puente *Crescent City Connection*. Se dejó envolver por la panorámica del Misisipi, aspiró una bocanada de aire y cerró los ojos. Ritual que repetía cada día, a la misma hora gris en que no se distinguía la noche del día.

Estiró los dos brazos e inclinó la cabeza hacia atrás. En apenas unos minutos el sol se pondría en el horizonte, consciente del peligro al que se sometía, ya que la luz solar era mortal para los vampiros. La adrenalina hizo lo suyo y la alarma del móvil le dio la señal que le indicaba que era hora de regresar. Se desmaterializó a toda prisa para aparecer en el cuartel general.

Cuando abrió los ojos, suspiró de alivio, había llegado a tiempo al lugar que consideraba su hogar: una estación de guardabosques abandonada de la que se había adueñado hacía muchas décadas. Una sonrisa nerviosa se reflejó en su rostro, tenía la certeza de que un día la madre naturaleza le jugaría una mala pasada y no viviría para contarla.

—Tienes que dejar de tentar tu suerte, Jhensen, un día de estos podría ser

demasiado tarde —le aseguró la vampiresa Juliette.

Se quedó divagando al respecto. *¿Por qué demonios lo hacía? ¿Qué es lo que quería demostrar con todo aquello?* Miró a su discípula y enarcó una ceja.

—¿Dónde están los demás? —quiso saber.

—Te están esperando en la sala de juegos.

—Vamos para allá, pues.

Cuando ingresaron en el espacio de esparcimiento que también funcionaba como sala de reuniones, los veintitrés vampiros a su cargo se enderezaron para saludarlo. Era un acto de respeto hacia el líder de la comunidad vampírica de New Orleans.

Jhensen miró a cada uno con seriedad, sabía el efecto que causaba su sola presencia, de alguna manera lograba intimidarlos.

—¿Cómo ha estado la noche?

—Sin novedades, Jhensen, ni rastros de los cazadores —informó Seth, su mano derecha.

—Demasiada calma para mi gusto, pero no debemos bajar la guardia, regresarán por revancha —les aseguró.

Si bien era cierto que desde hacía meses los cazadores de *Phenomena* habían abandonado la cacería de seres sobrenaturales luego de que Jhensen y aliados los vencieran en una batalla donde los redujeron a nada, estaba seguro de que regresarían y deseaba que lo hicieran: necesitaba regresar cuanto antes al campo de batalla.

—¿Y no se ha sabido nada del asesino del barrio francés? —quiso saber.

—Ni rastro de él —aseguró Seth.

—Podría haberse tratado de un vampiro en transición —sugirió Juliette.

—Es posible —añadió Jagger.

Por más que lo pensaba no estaba seguro al respecto, cabía la posibilidad de que sus hombres tuvieran razón; un vampiro en sus primeros meses de transición era vulnerable por su necesidad de beber sangre, aunque aprendían a controlar sus instintos. De todas maneras quería estar seguro al respecto, como líder de los vampiros tenía la obligación de controlarlos y la responsabilidad de que respetasen las reglas de los aliados: no meterse con los humanos. Una simple norma para mantener el perfil bajo, no debían exponerse bajo ningún concepto.

Jhensen finalizó la reunión asignándoles las rutas de vigilancia de la ciudad cuando se escondía el sol. Los separaba por turnos, de tal forma que los mantenía ocupados toda la noche.

Después de varios minutos se retiró a su habitación, en el sótano, en el ambiente más frío y oscuro del cuartel general.

Juliette había intentado por todos los medios que se mudara a la mejor

habitación de la estación, pero Jhensen se negaba por la sencilla razón que se sentía a gusto en su espacio o al menos eso quería creer.

Se quitó la camiseta y se dirigió al centro de la pieza donde tenía instalado un saco de boxeo. Se concentró para la acción en posición de ataque para comenzar con su rutina diaria, algo que le ayudaba a mitigar los demonios que lo atormentaban desde siempre. Empezó con un derecho y fue sincronizando sus golpes, duros y llenos de rabia contenida.

Aquellos últimos meses sin acción habían regresado sus angustias. Lo martirizaban hasta tal punto que necesitaba desfogar todo lo que le carcomía por dentro.

—¿Jhensen, por qué te castigas tanto? —le interrumpió la voz de Juliette.

Tenía que ponerle un punto final al asunto con Juliette y recordarle que no tenían ninguna relación. Siguió golpeando con toda su ira.

—¿Por qué no me dices nada? —insistió ella.

Jhensen se detuvo y se giró para enfrentarla, pero en vez de eso se le acercó y la miró directamente a los ojos. Cuando la tuvo muy cerca la apretó contra su pecho, la besó con violencia, le inmovilizó las manos por detrás, como si fuera su prisionera: ella se dejó hacer, sumisa. La empujó hasta el otro lado de la alcoba, le arrancó todas sus prendas, dejándola desnuda y a su merced, mientras ella gemía su nombre. La levantó como si no pesara nada para colocarla sobre la barra.

Le abrió las piernas y se colocó entre ellas para tener mejor acceso a ese cuerpo tentador. Le atrapó los pezones con los dientes y jugueteó con ellos, sujetándole fuerte de las caderas. Eran exquisitos al contacto de su boca.

—¡Oh, Jhensen...!

Empezó a descender desde sus pechos hasta su vientre firme y suave, se detuvo ahí para lamerla con maestría. La tenía como la quería, suplicante. Siguió con su exploración hasta acceder a su centro, se relamió los labios cuando fijó la mirada en su sexo.

Jhensen la excitó con los dedos y luego a lametazos que hizo que se agitase y aullase como hembra en celo.

Juliette tenía el coño apretado, húmedo y caliente, encajó dos de sus dedos en su humedad, los movió provocándola, ella suplicaba para que siguiera así, entonces introdujo la lengua para probar su sabor, ¡Juliette ya estaba lista para él!

—¿Quieres correrte? —quiso saber él.

—Sí, por favor —contestó, arqueándose para darle mejor acceso a su sexo.

Jhensen se estremeció y bajó el cierre de sus pantalones para liberar su enorme erección que palpité en su mano, ya ansioso por penetrarla.

—Abre bien las piernas y ni se te ocurra tocarme —le advirtió con seriedad.

Ella le miró con los ojos tintados de rojo y enseñando sus afilados colmillos.

Juliette era una hermosa vampiresa, alta, con marcadas curvas y una hermosa melena color cobre que le llegaba hasta la cintura. Sus ojos eran grandes y de color miel. Era muy bella, pero aun así él no sentía nada por ella, solo deseo sexual. Muchas veces se preguntaba si sería capaz de quererla, pero lamentablemente nadie elegía de quién enamorarse. Ella no lo merecía y tenía que comportarse como un gilipollas para que ella se diera cuenta y dieran fin a esa absurda relación sexual que mantenían ya durante muchos años.

—Te voy a follar hasta que me ruegues que me detenga, a ver si de una vez por todas te metes en esa cabecita tuya que entre tú y yo no hay nada, solo sexo, ¿entendido?

—Lo tengo muy claro —le aseguró Juliette cerrando los ojos.

Jhensen no se molestó en quitarse los pantalones, no pensaba tenerla ahí todo el día, la atrajo clavando los dedos en sus caderas para acomodarse entre sus piernas y de una estocada la penetró hasta el fondo.

El sexo lo ayudaba a relajarse, *¿acaso tenía derecho a comportarse de esa manera con ella?* La sujetó con más fuerza subiendo las manos hacia su estrecha cintura para poder empalmarla mejor. Ella se dejó caer apoyando la espalda en la barra y Jhensen aprovechó esa posición para penetrarla con más exigencia.

La embistió muy duro, dibujando círculos con las caderas, no supo cuánto tiempo estuvo arremetiendo y de pronto cerró los ojos y se dejó llevar por sus bajos instintos, presionó una y otra vez, gimiendo y conteniéndose al mismo tiempo, hasta que no pudo aguantar más. Retiró su miembro y se masturbó hasta correrse abundantemente en su mano. Un gruñido gutural salió de su garganta, mientras respiraba entrecortadamente.

—A la cama y de rodillas, voy a follarte de nuevo —le ordenó mientras se recuperaba del orgasmo sin dejar de tocarse, de arriba hacia abajo, lentamente.

Juliette muy obediente, hizo lo que le pidió y se acomodó de tal forma que le daba una visión muy erótica y sensual. Jhensen se acercó sin dejar de mirar aquel cuerpo que era apetecible y le dio una nalgada que hizo que gritara su nombre.

—Tócate ese coñito y date placer —le insinuó.

Juliette no merecía que la tratara así. Sabía que tenía sentimientos hacia él, aunque no podía darle lo que esperaba. Apartó esos pensamientos y se concentró en la visión de la vampiresa autocomplaciéndose. Era hermosa y cualquier macho enloquecería por ella, pero él no sentía nada; sin embargo, allí estaba, a punto de follarla de nuevo solo para satisfacer sus instintos sexuales.

Eres un gilipollas sin compasión.

Su erección despertó de nuevo y comenzó a masturbarse con frenesí. Cuando estuvo listo, se acomodó detrás de ella y le pidió que se colocara boca abajo y apoyada sobre sus rodillas.

Perfecta para tomarla por atrás, se preparó para penetrarla de una estocada y empezar de nuevo con la ardua tarea de embestir una y otra vez, hasta que sus cuerpos no pudieron soportarlo más y ambos llegaron a un potente orgasmo con un sollozo al unísono.

Hizo un esfuerzo gutural para no desplomarse sobre ella, salió de su cuerpo para recomponerse y se fue al baño para limpiarse. Tenía que poner un punto final a esa absurda situación, Juliette merecía alguien que la valorase.

Se prometió a sí mismo que esa sería la última vez (una promesa que jamás cumplía, recordó irritado). Cuando regresó a la habitación, ella se estaba vistiendo con no muy buena cara. Se sintió el peor de los canallas.

—Ahora déjame solo, necesito descansar —le dijo con un hilo de voz.

Juliette se le acercó con una mirada de tristeza en su hermoso rostro, tenía los ojos vidriosos.

—Haga lo que haga jamás podré tener tu corazón —dijo al mismo tiempo que intentó tocarlo por los hombros.

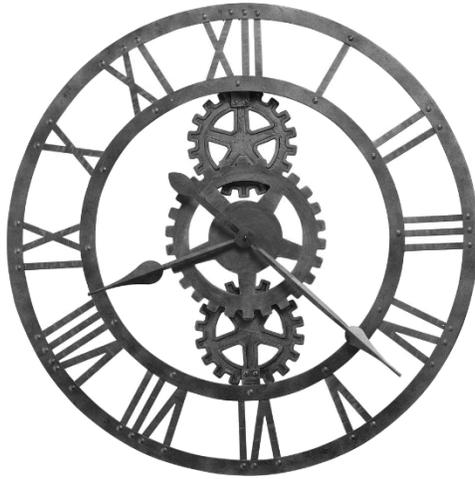
Jhensen se lo impidió cogiéndola de las muñecas y con un gesto severo de desaprobación.

—Vete, por favor y no te humilles de esa forma, siempre fui claro al respecto, mereces alguien mejor que yo, jamás podré darte lo que tanto deseas.

Ella se soltó de su agarre y lo aniquiló con una fría mirada.

Jhensen soltó un juramento, espiró, inspiró y se dirigió nuevamente al saco de boxeo donde siguió golpeando hasta que lo desplomó al suelo.

—¡Mierda...!



LEXY

¡Beep, beep! ¡Beep, beep!
Soltó una maldición al escuchar el insistente zumbido del móvil, entreabrió los ojos y giró para mirar el reloj digital sobre la mesa de noche.

¡Demonios! ¡1:20! ¿Quién la llamaría a esas horas?

¡Beep, Beep! ¡Beep, beep!

Un escalofrío le recorrió toda la médula espinal al recordar la última vez que la habían llamado en medio de la noche con una noticia que le cayó como un baldazo de agua helada: su amiga Kaila había muerto en manos de un asesino en un lejano país.

¿Por qué pensaba en ella? La respuesta era sencilla, la echaba de menos y le dolía el hecho de no haber podido asistir a su funeral en Los Ángeles porque estaba al mando de una misión. Suspiró mortificada ante tal recuerdo.

¡Beep, Beep!

Se sentó como pudo y tomó el teléfono casi temblando, repitiéndose a sí misma “las historias no se repiten” como si fuese un mantra, se tensó aún más al

ver que se trataba de Jules, su compañero de trabajo.

El tiempo se detuvo a su alrededor y el corazón se le aceleró al sentir nuevamente el zumbido entre sus manos.

Era sencillo, podría rechazar la llamada o ignorarla ¿Qué más daba?

Era una opción que descartó de inmediato, dio un respiro, tenía que coger el maldito teléfono y con aquella afirmación se calmó a sí misma sabiendo de antemano que no le gustaría lo que Jules tenía que decirle.

Inspiró y espiró y finalmente respondió resignada, con un nudo en la garganta

—¡Aló!

—Siento llamarte a esta hora, pero hemos encontrado a Lorraine... será mejor que lo veas con tus propios ojos —le aseguró Jules en un hilo de voz.

La temperatura descendió en la habitación o eso le pareció, parpadeó varias veces, asimilando aquella noticia ¡No puede ser! tenía que estar de broma.

—¡Lorraine muerta!

No podía creerlo. El destino le estaba jugando una mala pasada.

—¡La mataron! —murmuró e hizo una pausa — Todos estamos consternados, pero el deber nos llama, estamos en obligación de resolver su caso, y es preciso que veas las imágenes, te las acabo de enviar a tu correo.

Lexy Kendall tragó saliva y puso la llamada en altavoz para revisar el adjunto en la bandeja de correos al mismo tiempo que su corazón latía desenfrenado y tragaba saliva al abrir el mensaje.

Unas lágrimas brotaron en sus ojos y obligaba a su cuerpo a mantener la calma.

—Por amor a Dios, ¿qué es esto? —murmuró, conteniendo sus ganas de llorar.

—Lo sé, no sé qué decirte.

—No puede ser... —dijo ella con arcadas sin dejar de observar la imagen y el cadáver sin vida de Lorraine. Hizo el mayor esfuerzo para poder analizar aquella fotografía de manera profesional, al fin y al cabo, era su deber como agente del FBI, tenía que guardar la compostura para poder atrapar al responsable y meterlo entre rejas y eso era una promesa a la buena mujer.

Dio un largo respiro y se concentró en el retrato, quien quiera que fuese el asesino, se había ensañado con ella. Sus ojos se fijaron en algo que llamó poderosamente su atención.

—¿Eso es un símbolo?

—Eso parece.

—Esto es... —no encontraba palabras para definirlo, demonios, nunca había visto algo parecido.

¿El cuerpo estaba posicionado? ¿O solo era su imaginación? ¿Y esa marca?

—No te he dicho la peor parte.

—¿Qué puede ser peor que esto? —quiso saber, alzando el tono de su voz.

—Le han cercenado un dedo y hay una nota dirigida a ti, bastante críptica y firmada por Cassidy, nuestro asesino del barrio francés.

—¿Cómo dices?

—Será mejor que te des prisa, Hudson te quiere en este caso y presiento que tenemos algo grande entre manos y no me está gustando nada.

Lexy se quedó paralizada con toda esa información. *¿Qué demonios había pasado? ¿Acaso el destino estaba en su contra?* El caso del psicópata estaba a punto de ser archivado y justo hoy reaparece cuando estaba feliz de por fin regresar a Los Ángeles y retomar su vida para reconquistar el amor de Mathew.

Miró al piso, colocando los pies desnudos en las losas frías, suspiró llevando sus manos a las sienes, perdida en sus pensamientos y de pronto se desplomó sobre sus rodillas soltando el aire que había estado reteniendo. Lloró por su amiga Kaila, por Lorraine.

La había visto hacía un par de noches y lo último que le dijo era que no perdiese el tiempo en reconquistar a una persona que no tuvo la paciencia de esperarla.

—Detective, está en la flor de su juventud, un día conocerá a un hombre que hará todo por retenerla, no pierda el tiempo con ese gilipollas.

—Lorraine, le quiero —le aseguró, suspirando.

—¿Y él siente lo mismo que tú?

Lexy regresó al presente entre lágrimas, ¿por qué la vida se ensañaba con personas tan especiales como ella?

Te juro, Lorraine, voy a atrapar a quien te hizo esto, no descansaré hasta poner al responsable entre rejas. Con aquella promesa se levantó a toda prisa, fue a la ducha y se arregló para una noche que tenía preparada muchas sorpresas para ella...